

Ana María Vicent, *alma mater* del Museo Arqueológico de Córdoba

PABLO ALLEPUZ GARCÍA
Becario FPU (UCM). Instituto de Historia (IH-CCHS, CSIC)

El período histórico que le tocó vivir a Ana María Vicent Zaragoza (Alcoy, 1923 - Madrid, 2010) no era desde luego el más propicio para el despunte de una mujer en el ámbito laboral, pero tampoco ella se ha caracterizado precisamente por su conformismo, sino más bien por todo lo contrario, abriendo camino y asentando modelos para las generaciones siguientes; en eso, en el arrojo de su personalidad arrolladora, templado no obstante con la cercanía y dulzura de su trato, coincidían todos aquellos que la conocieron a lo largo de su dilatada carrera.

En la temprana fecha de 1948, recién licenciada en Ciencias Históricas por la Universidad de Valencia, consiguió la plaza de Profesora Ayudante de Arqueología durante un curso, en el que comienza su colaboración con el Seminario de Arqueología tardoantigua del célebre Helmut Schlunk, y de Historia del Arte medieval por seis más, que continuaría mediante un trabajo de investigación sobre arquitectura gótica becado desde la Institución Cultural "Alfonso el Magnánimo"; mientras tanto, en paralelo, ayudaba a la catalogación de las obras del Museo de Bellas Artes de San Carlos conforme se iban instalando en el Palacio de San Pío V.



Fig. 1. Ana María Vicent y Alejandro Marcos en el Museo Arqueológico de Córdoba, 1987. Fotografía de Juan Vacas - Archivo Ana María Vicent.

Otra beca, esta vez del CSIC, la llevaría a Madrid en 1955 para trabajar en la nutrida biblioteca del Instituto Diego Velázquez de Arte y Arqueología, donde pudo trabar relación con lo más granado de las humanidades españolas, hasta el punto de que Almagro Basch confiaría en ella para poner en marcha el Instituto de Prehistoria, del que luego sería Secretaria; un hecho, además, dada la ubicación privilegiada del centro, que le facilitaría el contacto con el personal del Museo Arqueológico Nacional, entonces controlado por Joaquín M^a de Navascués, y que le permitiría tanto integrarse allí en calidad de conservadora interina como mantener la docencia a través de un puesto de Profesora Adjunta de Prehistoria y Etnología en la Universidad de Madrid, e incluso enriquecer su formación gracias a sendas estancias en Florencia, Roma o Rávena.

Dicha experiencia, entre universitaria y museológica, académica y profesional, teórica y práctica, que la confrontó muy pronto con los problemas clave de la gestión del patrimonio, se revelará de la mayor relevancia para su trayectoria posterior. Y es que a finales de 1959 aprobó las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos con el número uno de su promoción y eligió como destino el Museo

Arqueológico Provincial de Córdoba, que había dejado vacante el director previo, Samuel de los Santos Gener; su idea era completar con diligencia el cometido y regresar a sus clases de Madrid, pero se quedaría treinta años. La repercusión de tal decisión en la ciudad fue inmediata y su huella, profunda y aún vigente, pues la entrega de Ana María no conocía horarios ni obstáculos, aun cuando ello excediera con mucho sus responsabilidades estrictas.

En este sentido, emprendió una intensa campaña de excavaciones por la provincia, participando personalmente en la cueva de Los Murciélagos de Zuheros, la necrópolis ibérica de Los Torviscales de Fuente Tójar, en El Guijo, Monturque, Montilla o Aguilar, por citar sólo algunas, contribuyendo en cierta medida a la constitución de una red de museos municipales; compró los terrenos de Medina Azahara e hizo funcional un edificio de almacenes y viviendas; y llegó a intervenir en más de cien solares urbanos de Córdoba capital, en un ejercicio ejemplar de arqueología urbana. Un bagaje vastísimo y contrastado, en suma, que determinaría su

nombramiento, primero, como Consejera Provincial de Bellas Artes y Presidenta de la Comisión de Protección del Patrimonio Histórico-Artístico de Córdoba y, después, como Inspectora Provincial de Yacimientos Arqueológicos.

Asimismo, impulsó la especialidad de Historia en la incipiente Universidad de Córdoba y firmó unos sesenta trabajos de investigación, publicados en los más diversos formatos, entre los que destacan la *Guía del Museo Arqueológico de Córdoba* (1965) o *Retratos romanos femeninos del Museo Arqueológico de Córdoba* (1989). Muchos de ellos fueron realizados junto al que terminaría siendo su marido, Alejandro Marcos Pous, primer profesor de Arqueología en la facultad local y conservador del Museo a partir de 1980, y vieron la luz en las páginas de la revista *Corduba Archeologica*, creada por ambos en 1975 a la manera de boletín de divulgación científica de las noticias generadas a propósito de su incesante actividad.

De hecho, su gran obsesión fue el Museo Arqueológico, en el que desplegó todo su potencial y al que dedicó los mayores esfuerzos para convertirlo en un verdadero referente nacional. A su llegada tuvo que afrontar el traslado al Palacio de los Páez de Castillejo, rehabilitado por Félix Hernández, y reabrirlo por fin para la visita a la planta baja en 1961 y también a la alta en 1962, año en el que el conjunto queda inaugurado y se declara Monumento Histórico Artístico. Aprovechó la coyuntura para asumir la reordenación de la colección, cuyos fondos aumentó desde los aproximadamente trece mil registros hasta más de treinta mil, sacando a sala piezas poco o nada conocidas, los magníficos mosaicos por ejemplo, y generando así sinergias visuales con los nuevos espacios; por cierto, mediante un discurso expositivo enfocado desde el rigor didáctico que anteponía la información histórica al mero formalismo y un dispositivo museográfico muy moderno, cuyos elementos básicos diseñó ella misma debido a las estrecheces económicas. Ese espíritu de servicio a la comunidad, ese íntimo convencimiento de la dimensión social de la alta cultura, se justificaba y complementaba con la apertura de una biblioteca, ciclos de conferencias periódicos, visitas guiadas y un largo etcétera que pretendía ofrecer las instalaciones a la sociedad y dotarlas por tanto de vida en una relación recíproca. Y aun dejaría esbozada la ampliación para el museo del futuro, hoy ya del presente, al comprar en 1974 las casas colindantes, bajo las cuales aparecieron más tarde los restos del mayor teatro de la *Hispania* romana, visitables en el actual Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba.

Ana María Vicent, institución donde las hubiera, disfrutó de las condiciones, en distintos momentos y por intervalos de tiempo variables, de correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán, miembro de las Reales Academias de Córdoba, San Fernando y Santa Isabel de Hungría, Secretaria del Comité Español del ICOM, Vicepresidenta de la Asociación de Protectores y Amigos del Museo Arqueológico Nacional y Vocal Adjunta de la Junta Directiva del mismo; así como la Encomienda de la Orden de



Fig. 2. Ana María Vicent instruye a las jóvenes del Servicio Social para seleccionar colaboradoras del Museo, 1960. Archivo Ana María Vicent.

Alfonso X el Sabio, las Medallas al Mérito Turístico, de Oro de la Ciudad de Córdoba y de Plata en las Bellas Artes... cargos y condecoraciones, todos, que evidencian un reconocimiento unánime, algo nada sencillo, dicho sea de paso, y que elevan a la esfera pública el cariño del que se hizo merecedora en el devenir cotidiano. Durante el homenaje que se le tributó en la primavera de 1987 con motivo de su jubilación, tal cual recogía poco después *El diario de Córdoba*, la propia Ana María ponía en valor a su vez la labor de sus antecesores y manifestaba su deseo de ser recordada, antes que nada, por su amor hacia Córdoba y hacia el que consideraba, con perdón de la expresión, su Museo. Que así sea.

BIBLIOGRAFÍA:

- CONVENIO GMU-UCO (2008): "Una vida dedicada a la arqueología. Ana María Vicent Zaragoza y Alejandro Marcos Pous, en homenaje", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 1, pp. 16-20.
- IZQUIERDO, I. y RUIZ, C. (2006): "Entrevista a Ana María Vicent Zaragoza por el Consejo de Redacción de museos.es", *Museos.es. Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, nº 2, pp. 198-209.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (2010): "Necrológica. Ana María Vicent Zaragoza (1925-2010)", *Archivo Español de Arqueología*, nº 83, pp. 7-8.
- MIR JORDANO, R. (2006): "Laudatio de Ana María Vicent", *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año LXXV, nº 150 (enero-junio), pp. 123-125.